

EL JUICIO ENTRE DIOS Y LOS HOMBRES

Plática con Jóvenes de Escuela San Fernando
Ateos, 5 de Abril de 2016.
Apóstol Marvin Véliz

¿No es cierto que a veces nos hemos preguntado por qué Dios permite tanta violencia, tanta injusticia y tanto dolor en el mundo?, o ¿Por qué Dios no hace nada por frenar la maldad sexual, los pecados y las atrocidades que se ven en el mundo?, ¿Por qué Dios permite que pasen tantas desgracias?, algunos llegan al punto de preguntarse ¿Será que existe Dios?, ¿Si Dios existe por qué hay tanta injusticia en el mundo?, si Él existe y es Todopoderoso ¿Acaso no tiene poder para frenar todas éstas cosas? Yo sí creo que Dios tiene el poder para regir al mundo con justicia, pero formulé estas preguntas para llamar su atención. Quiero que veamos el punto de vista de Dios ante estas preguntas, y quiero compartirles la palabra como que yo fuera el abogado que defiende el caso de Dios.

LA JUSTICIA DE DIOS.

Al hablar de Dios, casi todos pensamos en un Dios de amor; ciertamente Dios no sólo tiene amor, sino que Él es amor, es decir, la esencia del amor es Él. Si alguien se considera una persona amorosa, romántica, o enamorada, sepa que Dios es mucho más que eso; tal persona sólo tiene una pincelada de todo el amor de Dios. Ahora bien, aparte de que Dios es amor, Él también es Justo. Todo lo que Dios ha hecho, lo que hace y lo que hará, siempre lo veremos dentro del marco de su justicia. Dios nunca se olvida de caminar en Justicia. Para nosotros los humanos, el amor y la justicia provocan un choque en nuestros pensamientos, porque si pensamos sólo en el amor y nos olvidamos de la justicia, nos volvemos demandantes; por otro lado, si nos olvidamos del amor, y sólo atendemos la justicia, sabemos que tarde o temprano, seremos castigados severamente. Para nosotros los mortales, pensar en un Dios de amor y justicia, es algo que choca en nuestra mente, nos cuesta concebir a un Dios de amor, pero que a la vez obra en justicia.

A veces no sabemos si Dios obra en amor, al punto que pasa por alto toda nuestra injusticia, o si ejerce Su justicia con tal severidad que no queda espacio para el amor, ¿Cómo actúa Dios?. Es fácil concebir a un Dios de amor, pero si olvidamos el lado de Su Justicia, entramos en conflicto y empezamos a hacer una serie de preguntas, como las que formulábamos al inicio. Dios es amor, y nunca debemos dudar u olvidar que no hay nadie que nos ame como Él nos ha amado, sólo que también recordemos que Él es Justo.

Dios es amor, Él no se ha olvidado de nosotros, y por causa de Su amor obra a favor nuestro. Dios también es Justo, y por eso castiga y condena. Nadie escapará del Juicio de Dios. ¿Cómo combinamos éstas dos cosas? No es que Dios a unos los trata sólo con amor y a otros sólo con justicia, Él no puede negarse a sí mismo. Siempre habrá personas que cuestionen a Dios. Muchos, por ejemplo, dicen: ¿Si Dios existe por qué permite que los niños sean usados para placer sexual de gente enferma mentalmente? ¿Por qué permite que algunos niños sufran si no tienen culpa de nada?. Permítame defender a Dios diciendo lo siguiente:

1.- Para Dios, todos los hombres son culpables.

Todos los hombres son culpables bajo dos puntos de vista. En primer lugar, por su propio pecado. Toda persona que es perversa, inmoral, idólatra, maldiciente, desobediente, etc. para Dios es un pecador, y bajo ese aspecto no se salva nadie, porque para Dios todos los hombres son responsables de sus pecados. Pero aparte de eso, el hombre también es pecador a causa de la caída corporativa de Adán en el huerto. Hermano, usted es pecador por causa de lo que hizo Adán. Usted se preguntará: ¿Qué culpa tengo yo de que otro haya pecado?, ¿Será justo que paguemos por las faltas de Adán y Eva? A simple vista, éstas preguntas son lógicas, pero es necesario que entendamos cómo maneja Dios las cosas. Para Dios es un tema más complicado el pecado que hizo Adán, que nuestras mismas faltas personales. La Biblia le llama “los pecados”, a las faltas que cometemos de manera personal, es

decir, a nuestras obras pecaminosas. Además, la Biblia también usa el término de “el pecado” para referirse a la falta que tuvo Adán en el huerto. Éstas dos apreciaciones bíblicas nos permiten entender que para Dios somos pecadores por “el pecado” que hizo Adán, y a causa de haber sido instituidos “pecadores” por causa de Adán, también somos pecadores y actuamos como tales. En otras palabras, una cosa es ser pecadores por lo que hacemos, y otra cosa es ser pecadores por causa de lo que somos. Para Dios el problema más grande no son nuestras obras, sino nuestra genética de pecado. Permítame ponerle un ejemplo sencillo: A alguien pueda que no le guste que su perro mueva la cola, y puede que llegue a la conclusión de cortársela, sólo que por más corta que se la dejen, sigue siendo perro y seguirá moviendo su rabo amputado. O puede haber alguien que no le guste que su perro ladre, y concluir que lo mejor es ponerle un bozal; pero de todos modos, el animal sigue siendo un perro. Los actos no le cambiarán jamás la naturaleza al perro, y aunque no mueva la cola, ni ladre, sigue siendo el mismo animal. Más o menos así mira Dios el problema del hombre, lo más problemático no son las malas acciones que comete, sino la naturaleza de pecado que tiene.

A la culpa que Dios le atribuye al hombre, a causa del pecado de Adán, yo le llamo “El Principio Corporativo”. Esto quiere decir que a los ojos de Dios existe un hombre corporativo. Cuando Dios hizo a la raza humana la diseñó bajo este principio, que todos eran uno. Al día de hoy la raza humana está compuesta por millones de hombres, pero para Dios todos son Adán. Para Dios yo no soy Marvin Véliz, para Él yo soy Adán, soy un hombre. Esto es como en lo natural, cuando el pie de nuestro cuerpo tropieza, caen junto con él todos los demás miembros. Nadie puede decir que tropezó sólo su pie, hasta la nariz que está distante del pie tendrá afecciones por causa del tropiezo de su miembro, esto es el principio corporativo, todos los miembros son “uno”. Para Dios el hombre es así, todos son “uno”. Dice *Romanos 3:9* “... pues ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado”. El apóstol Pablo no dice que todos cometieron pecados, sino que todos fueron puestos bajo pecado. Esto quiere decir que hasta un niño recién nacido, que no ha cometido malas acciones, es un

pecador. Concluimos, pues, que somos pecadores por lo que somos corporativamente como raza humana, y por las cosas pecaminosas que hacemos individualmente.

Alguien dirá: “Si hasta los niños son tomados en cuenta como pecadores, ¿Por qué Dios no ha hecho algo por solucionar esta situación? En esto yo defiendo a Dios, porque Él ya hizo algo por solucionar este problema de la humanidad. Dios solventó este problema del hombre por medio de Su Hijo Jesucristo. Es cierto que hay problemas en el mundo, pero yo le puedo garantizar a usted que el remedio de Dios para este mundo es Jesús. Hay injusticias en esta tierra, hay hombres malos que violan niños, hay hombres que asesinan, hay esclavitud aún en estos tiempos, sí, pero la solución a todo eso ya está dada, esa solución es Jesús.

Dios Padre, movido por amor, envió a Su Hijo al mundo como la nueva cabeza corporativa de la humanidad. Ya vimos que para Dios el problema por el cual el hombre cayó en pecado fue por la caída de Adán; en otras palabras, toda la raza humana fue constituida pecadora porque Adán como cabeza de la humanidad cayó, y así fue como junto con él caímos todos. Ahora bien, la sabiduría de Dios reparó este problema de Adán de la misma manera, Dios sustituyó a Adán como cabeza de la humanidad, y en su lugar puso a Su Hijo Jesucristo. Cristo vino a este mundo como hombre, Él nunca cometió pecado, y a sus treinta y tres años y medio, el Padre lo hizo subir a la cruz para que muriera por la humanidad. ¡Oh!, yo le pido que disfrute lo que hizo la sabiduría divina. Cristo ha sido el único humano que nunca cometió pecado, pero al subir a la cruz, Él cargó el pecado de toda la humanidad, porque bajo el principio corporativo, Él se hizo cargo de toda la raza humana. La Biblia dice que el pecado del pecado es la muerte, de modo que Cristo vino a morir en la cruz para pagar por el pecado de toda la humanidad. Dios mató a Su propio Hijo a nombre de toda la humanidad; Cristo, el segundo Adán, murió como la nueva cabeza corporativa de los hombres, y con ello la justicia de Dios se satisfizo.

¿Qué es lo que hace Dios ante el pecado? Él castiga, y eso fue lo que sucedió con Cristo, el Padre lo juzgó en la cruz porque le fue hallado el pecado de la humanidad a causa de que Él era la nueva cabeza corporativa de los hombres. Cristo no fue crucificado por sus pecados, sino por los nuestros, aunque Él nunca pecó, pagó el castigo que nos correspondía a nosotros. ¡Oh, qué glorioso! Hace dos mil años en la cruz del Calvario, el Cordero de Dios vino a este mundo a cancelar el pecado de toda la raza humana. Lo glorioso de ese evento fue que Cristo no sólo murió, sino que también resucitó. El resultado de la muerte del Hijo de Dios vino a ser el perdón de nuestros pecados y convirtió la salvación en un acto de justicia para que todo aquel que crea en Él no sea condenado, sino pase de muerte a Vida Eterna.

El problema de la raza humana hoy en día es que no entienden la mente divina, para Dios los hombres ya no existen. Bajo la óptica del principio corporativo, Él mató a todos los hombres en Cristo. Toda la raza caída humana depravada, los violadores, los asesinos, los ladrones, los adúlteros, etc. ya no existen para Dios, Él los mató a todos juntamente con Cristo. Nadie puede reclamarle a Dios por los actos de estos hombres, Dios ya los mató a todos, el problema es que muchos no han querido creer en Jesús es el Nuevo Hombre, en el cual, podemos entrar también todos nosotros por medio de la fe. Dios ya no quiso tratar con Adán, ¡No!, Él hizo un nuevo hombre, Cristo. El problema de la humanidad no es que Dios no haga nada, el problema es que el hombre no quiere aceptar lo que Dios ya hizo por él. Cristo murió para cancelar a la raza humana y resucitó para levantar una nueva estirpe de hombres: Los Hijos de Dios. Todo hombre que cree en el sacrificio de Cristo Jesús ya no es condenado, más bien ha pasado de muerte a vida.

Alguien aún puede cuestionar lo siguiente: ¿Por qué razón han pasado dos mil años desde ese acontecimiento y el mundo no ha cambiado? Por una sencilla razón, todavía falta una última obra de lo que el Padre hizo en el Hijo. El mundo sí cambiará, pero esto sucederá cuando Cristo venga una vez más a este mundo. Su primera venida fue para mostrarle amor a la humanidad, Su segunda venida será para mostrar justicia. Dios no ha cambiado el

mundo porque hasta el día de hoy Él está dando oportunidad a todos los hombres a que se arrepientan y vengan a Él, pero un día volverá el Señor a esta tierra y juzgará el mundo. En ese tiempo, los gobiernos corruptos que han abonado para que los malos se multipliquen serán castigados. En la era venidera Cristo solucionará de tajo los problemas que hacen sucumbir al mundo en el pecado. Dios hasta el día de hoy detiene su regreso a este mundo porque en Su misericordia aún quiere darle tiempo a los pecadores a que se arrepientan, porque cuando Él vuelva caerá a todo aquel que obra con impiedad y que nunca aceptó el regalo de Jesús. Yo vivo entristecido de ver la generación en la cual nos ha tocado vivir, y sobre todo a ustedes que están jóvenes. Yo no soy una persona de edad avanzada, tengo cincuenta años, pero recuerdo que cuando era un jovencito, viviendo en la capital de Guatemala, le pedí a mi papá que me regalara una bicicleta para salir a hacer diferentes mandados. Mi papá accedió, me compró la bicicleta, y desde ese momento yo siempre viajaba en Guatemala, a pesar de lo grande que es esa ciudad. Aquellos tiempos eran sanos, tranquilos, sin tanta maldad, pero eso fue en realidad hace poco, no más de cincuenta años. Yo veo que hoy en día la juventud ya no puede hacer eso, no porque no quieran, sino porque los tiempos son en extremo peligrosos. Yo espero que usted esté harto de este mundo que cada día se corrompe más en el pecado, aunque la razón por la cuál esto sucede es porque el mundo está lleno de “pecadores” que no quieren creer en Cristo Jesús.

Muy posiblemente, algunos compañeros de ustedes, o jóvenes que ya no asisten a su escuela se han convertido en delincuentes, pandilleros, sicarios, etc. pero déjeme decirle que nosotros no tenemos nada diferente a ellos, son hombres iguales a nosotros pero que han permitido que sus corazones se degeneren tanto, que ya no sienten ningún remordimiento por matar, o incluso descuartizar a otro ser humano. Joven, no permita que este río de maldad lo captive, apresúrese a venir a Cristo y tome la medicina para esta enfermedad de degeneración del alma que acosa a la humanidad no lo alcance. Señoritas, vengan a Cristo antes de que terminen siendo esposas de pandilleros, o como muchas mujeres que terminan en la prostitución. Deje que la medicina transforme su

interior, y yo le aseguro que tendrá parte en el Reino venidero del Señor. Este mundo no soporta más tanta violencia, muy pronto el que ha de venir vendrá a este mundo e impartirá justicia.

Cuando Cristo vuelva, el Señor castigará aún a Sus hijos que no vivieron conforme a Su corazón. Jóvenes, ustedes que son creyentes, no crean que Dios pasará por alto sus vidas licenciosas. Dice *1 Pedro 4:17* “*Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?*”. Dios castigará durante algún tiempo a Sus hijos que no vivieron acorde a Su voluntad, pero castigará perpetuamente a aquellos que nunca quisieron aceptar el regalo de Jesús.

¡Amén!